



TERMINOLOGÍA DEL CONFLICTO DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA

Dr. José–Miguel Palacios y César Luis Díez*

RESUMEN

El objetivo de este artículo es sugerir una serie de principios que pueden conducirnos a soluciones terminológicas que nos permitan denominar de una manera políticamente neutra y lingüísticamente correcta lugares, hechos, personas y conceptos relativos a la antigua Yugoslavia. Se discuten, en particular, la unicidad y nombre de la lengua serbocroata, así como los principales problemas que plantean gentilicios y topónimos.

Palabras clave: Yugoslavia, terminología, conflicto, gentilicios, transliteración.

* Dr. José–Miguel Palacios: Ministerio de Defensa; Madrid (España)

jmpc-l@terra.es

César Luis Díez: Instituto Cervantes; Belgrado (Yugoslavia)

zexar@sezampro.yu

TERMINOLOGY OF THE CONFLICT IN FORMER YUGOSLAVIA

Dr. José–Miguel Palacios y César Luis Díez

SUMMARY

This article aims to draw a series of principles able to lead to terminology solutions in order to name properly the places, facts, people and concepts in relation to former Yugoslavia, in a politically neutral and linguistically correct way. It pays special attention to the uniqueness and denomination of the Serbo-Croatian language as well as to the main problems regarding family and place names.

Keywords: Yugoslavia, terminology, conflict, gentilices, transliteration.

Teléfono 91-3942404

Fax 91-3942499

Dirección postal

Papeles del Este, Transiciones Poscomunistas.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

Correo electrónico

Información general: papeles@ccee.ucm.es

Administrador de Web: papeles@ccee.ucm.es

TERMINOLOGÍA DEL CONFLICTO DE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA

Dr. José-Miguel Palacios, César Luis Díez

Y Yahvé Dios trajo ante el hombre todos cuantos animales del campo y cuantas aves del cielo formó de la tierra, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera.

Gén 2,19

1. Introducción

El nombre de las cosas es una etiqueta que les adherimos y que nos permite identificarlas. Puede tratarse de algo completamente arbitrario (R2D2, el robot de la "Guerra de las Galaxias", por ejemplo), aunque muy a menudo contiene información sobre el objeto o el concepto que denomina (el que el régimen político titoísta se llamara socialismo autogestionario ya nos daba una primera idea sobre cuáles podrían ser sus características más sobresalientes). Por ello, la terminología que aplicamos al estudio de un tema concreto, además de su aspecto filológico, tiene uno político de importancia nada desdeñable. Aquél que consigue imponer su forma de denominar las cosas transmite también a los potenciales receptores de mensajes su idea general de cómo son. En el ejemplo anterior, utilizar la denominación "socialismo autogestionario" equivalía a asumir la visión (y el mito) que el propio régimen había formado sobre sí mismo; llamarlo "titoísmo" suponía considerarlo un régimen autoritario de carácter personalista; emplear la expresión "comunismo yugoslavo" implicaba negar cualquier diferencia esencial entre el régimen yugoslavo y otros regímenes comunistas de Europa Oriental.

Con la agudización de la crisis yugoslava, a finales de los años 80 y, sobre todo, tras el comienzo de la guerra¹, los periodistas, diplomáticos, militares y científicos sociales de habla española se vieron forzados a referirse con frecuencia a realidades

1. Según lo avanzado en el párrafo anterior, es evidente que la forma en que denominemos lo ocurrido a partir de finales de junio de 1991 trasluce nuestra valoración de los hechos y, en cierta medida, puede influir sobre la actitud del lector. En Belgrado, por ejemplo, se hablaría de "comienzo de la guerra civil", mientras que en Zagreb se preferiría "comienzo de la agresión serbia". Nuestra vocación de neutralidad nos empuja a hablar de "comienzo de la guerra" (sin adjetivos), con la esperanza de que esta variante resulte lo suficientemente neutra como para no desagradar a ninguna de las partes.

para las que no existía en nuestro idioma una terminología suficientemente desarrollada y generalmente aceptada. A lo largo de los años noventa se fueron consolidando ciertas prácticas, algunas más defendibles que otras desde el punto de vista filológico y político, que habían surgido a causa de:

- El desconocimiento directo de los Balcanes y la aceptación acrítica de la terminología más usual en los idiomas a través de los cuales se ha recibido información sobre ellos².
- La fascinación de algunos periodistas por los términos aparentemente exóticos, que les permiten transmitir a los lectores la idea de que ellos sí son auténticos expertos en el tema, algo que redundaría en beneficio de su credibilidad. Esto, en gran parte, justifica el entusiasmo ante “bosniaco” frente a “bosnio”, o “kosovar” frente a “kosovés”³.
- La influencia de actores locales empeñados, por razones políticas muy concretas, en imponer un determinado término. Su importancia es grande, porque son los interlocutores habituales de nuestros políticos y diplomáticos, dos grupos que presentan una tendencia muy acusada al uso de términos políticamente correctos, que no ofendan la sensibilidad local. Actúan, también, como traductores de representantes extranjeros (en particular, de periodistas), lo que les otorga una gran influencia a la hora de imponer determinados términos y expresiones, o de proscribir otros.

En España, se han realizado intentos de normalización de la terminología relativa a la antigua Yugoslavia en los libros de estilo de la agencia *Eft*, *TVE* y los diarios *El País* y *Abc*, aunque todos ellos resultan poco satisfactorios. Además de ser incompletos (no tratan más que aquellos casos que en la práctica de los redactores se han revelado en algún momento como problemáticos), pecan de insuficientemente sistemáticos y en ellos no se advierte conciencia de la dimensión no lingüística (política) de la terminología.

El objetivo de este artículo es sugerir una serie de principios que pueden conducirnos a soluciones terminológicas que nos permitan denominar de una manera políticamente neutra y lingüísticamente correcta lugares, hechos, personas y conceptos relativos a la antigua Yugoslavia.

2. A modo de ejemplo, se puede recordar que en los textos de principios de siglo se puede leer a menudo “río Save”, en lugar de “río Sava”. La importación directa del término francés resulta evidente. Véase, por ejemplo, PRIEGO LÓPEZ, pag.38.

3. Según el filólogo yugoslavo Ivan Klajn, “a los periodistas les gustan los sufijos exóticos”. KLAJN, Ivan, <olik@eunet.yu> “Kosovari”. 2 abr 2002. Mensaje electrónico personal (2 abr 2002).

4. Véanse las diversas voces relativas al tema en el *Manual de español urgente*. <<http://www.efc.es/esurgente/lenguas/>> (30 jun 2002).

2. Criterios generales

El problema de la adaptación / traducción de la terminología relacionada con topónimos y gentilicios se puede abordar desde diversos ángulos. El primero de ellos es, sin duda, establecer una tipología de los distintos casos que se pueden encontrar. Siguiendo a Gómez Font [GÓMEZ FONT], las diversas opciones posibles serían:

- Los nombres (englobando en este término general gentilicios y topónimos) que tienen un uso en español muy arraigado y que deben conservar su forma castellana. Por ejemplo, Yugoslavia.
- Los que tienen cierta tradición en español, pero son desplazados por adaptaciones de otros provenientes del país de origen. Estas sustituciones, además de ser recientes, en algunas ocasiones pueden tener una motivación no lingüística (de carácter político, por ejemplo): bosnio – bosniaco, etc..
- Aquellos que carecen por completo de tradición en nuestro idioma y para los cuales debe crearse una nueva forma en castellano: “República Srpska”

Es claro que la problemática en estos tres supuestos es distinta y corresponde a un criterio de historia de la lengua. Los términos que tienen una mayor tradición son los que fueron adaptados hace mucho tiempo y ya no se tienen por extraños para un hablante nativo. Estas adaptaciones han seguido las evoluciones propias de la lengua y están perfectamente insertas en su sistema. Un ejemplo algo banal de este grupo es el doblete *Serbia / Servia*. Cualquiera de las dos formas tiene la misma interpretación fonológica e ilustra que el español no hace distinción entre /b/ y /v/ y que usa indistintamente las grafías <b – v>. Desde un punto de vista histórico sería interesante preguntarse por qué en la forma más antigua aparece una grafía <v>; o formulada la pregunta de otra manera: ¿de dónde viene esta forma? Pero esto sería una pregunta que se escapa al objetivo de este artículo⁵.

En los otros dos casos hay que realizar una adaptación, o bien debe crearse un término nuevo. Se plantea, entonces, el problema de la forma en que ha de realizarse esta adaptación o creación, así como los principales problemas lingüísticos que en esta tarea pueden presentarse.

El más importante de estos problemas es la equivalencia o no de los sistemas fonéticos: al importar desde otra lengua, tenemos que tener en cuenta si los sistemas fonéticos son o no equiparables e intentar, en el caso de que no lo sean, acercar al máximo la pronunciación del préstamo a la lengua que lo recibe. Es importante no olvidar que la escritura es un sistema que refleja de una manera imprecisa la pronunciación; por ello, la aproximación será siempre eso, una aproximación, y no

5. Puede encontrarse un detallado estudio de esta cuestión en PRENZ.

un trasvase exacto. El ejemplo anterior sirve, de nuevo, para ilustrar lo que decimos: en serbocroata⁶ la forma original es *Srbija*, que presenta un fonema [b] que existe también en español; por tanto, no hay ningún problema para representarlo con la grafía española, que es una de las posibles representaciones de ese fonema español (la otra sería la grafía <v>, y tampoco habría, *a priori*, ningún problema en usarla). Resumiendo: optar por la grafía permite reproducir con una gran fidelidad el sonido original dentro del sistema fonético del español, con la ventaja añadida de respetar también una forma gráfica común a las dos lenguas.

En el siguiente cuadro intentaremos representar de forma esquematizada este problema:

<i>Lengua donante: Serbocroata</i>		<i>Lengua receptora: Español</i>	
Sistema Fonético	/v/ /b/	Sistema Fonético	/b/
Sistema Gráfico	<v> 	Sistema Gráfico	<v>

Como se puede observar, el serbocroata tiene dos fonemas, representado cada uno de ellos por una grafía diferente. Sin embargo, en español con ambas grafías representamos el mismo fonema⁷. Teniendo esto presente no hay ningún inconveniente para respetar en este caso las grafías originales en el préstamo español.

Por supuesto, hemos analizado un único problema (y quizá el de más fácil solución, debido a la gran similitud de las soluciones que adoptan ambos idiomas) y quedarían por ver otros muchos, pero el objetivo era establecer el criterio más importante desde el punto de vista lingüístico: el del análisis de las posibles equivalencias de los sistemas fonéticos.

También desde este mismo punto de vista lingüístico se pueden tener en cuenta otros criterios (de tipo morfológico o léxico), pero se subordinan al que acabamos de enunciar.

Es importante destacar que al establecer estos criterios lo hacemos de una forma, sin duda justificada, pero en ningún caso indiscutible. No existe todavía una norma clara y por eso la solución por la que se opte debe basarse en el consenso entre los distintos especialistas. A la hora de crear un nuevo término, el lingüista puede proponer alternativas basadas en su conocimiento del sistema español y de la lengua donante (esto puede ser una labor de equipo entre lingüistas de distintas ramas). Se puede decir que ésta es la parte “técnica” del asunto. Pero una vez que el nuevo

6. La existencia y nombre de la lengua serbocroata es una de las cuestiones que nos proponemos discutir en este artículo. Véase punto 4.

7. Estamos haciendo una interpretación muy básica, sin entrar en cuestiones de detalle fonético.

término se ha creado hay que ver si responde a las necesidades de los que lo tienen que usar. En este sentido, historiadores y politólogos deben opinar sobre la validez o no del término propuesto con distintos argumentos basados en la dinámica interna de sus propias disciplinas. Por supuesto, uno de los más válidos será el de la “comunicación” con colegas de otras nacionalidades. Aunque no es imprescindible, resulta deseable que el nuevo término pueda ser entendible por el mayor número posible de especialistas.

El párrafo anterior plantea una situación bastante idealizada en la que (conscientemente) no se ha tenido en cuenta un factor que ha sido determinante en el caso concreto que nos atañe: la necesidad de inmediatez del lenguaje periodístico. En el apartado de *Introducción* ya se ha señalado que la creación y adaptación de una nueva terminología por parte de los periodistas no se ha ajustado, en muchos casos, a lo que aquí se propone. La prensa ha tomado prestado su léxico de otras lenguas (que no han sido la donante) y lo ha adaptado sobre la marcha al sistema español. Por supuesto, también en la mayoría de los casos, estas adaptaciones son correctas desde un punto de vista puramente lingüístico (es decir, se ajustan al sistema de nuestra lengua), pero pueden dejar mucho que desear desde otros ángulos. Un ejemplo de esto, sobre el que hablaremos después con más detalle, es el del adjetivo *bosniaco*. Este término está perfectamente construido en español y, aunque no se ha tomado directamente del serbocroata (*bosnjak*), sino del francés o del inglés, su forma española se acerca bastante a la original. Sin embargo, plantea un problema de fondo distinto: su significado en serbocroata tiene unos matices políticos importantes (que serán abordados después) y su traslado al español debe tenerlos en cuenta para un correcto uso.

3. Un caso políticamente muy sensible: el nombre del idioma

Hay pocos temas políticamente tan sensibles como el de la unicidad y nombre del idioma que hablan serbios, croatas, bosnios y montenegrinos. Aunque la diferenciación entre estos cuatro pueblos se debe, fundamentalmente, a la religión⁸ y, en menor escala, a la historia⁹, los movimientos nacionales respectivos parecen haber considerado que estos signos de identidad resultaban demasiado débiles y que, por tanto, había que subordinarlos a la existencia de una lengua propia, diferente de la de los vecinos.

Hasta el comienzo del conflicto yugoslavo (1991) era generalmente admitido que el serbocroata constituía una única lengua, a pesar de que existieran dentro de ella tres

8. Uno de los autores ha llegado a oír en Belgrado que no pueden existir los serbios católicos, que si un serbio adopta el catolicismo se convierte en croata.

9. Resulta significativo que la diferenciación nacional sea incompleta entre serbios y montenegrinos, de historia muy diferente, pero que comparten la misma religión.

normas diferentes (serbia, croata y bosnia), y aun dentro de la primera dos variantes admitidas (*ekavica* y *ijekavica*)¹⁰. En estos momentos, la postura más extendida en Zagreb es que serbio y croata son dos lenguas distintas, aunque próximas, mientras que en Belgrado se sigue insistiendo en la unidad del idioma.

La íntima relación entre lengua y nación, característica de los países de Europa Centrooriental y de los Balcanes, hizo que cuando a finales de los años sesenta empezara a resurgir el nacionalismo croata, este renacimiento estuviera asociado a la tendencia a considerar el croata como una lengua diferente de la serbia, no sólo una variante normativa del idioma serbocroata¹¹. Esta idea triunfaría definitivamente a principios de los años noventa, y constituye en la actualidad de la base de la visión de este tema que tienen las autoridades de Croacia y la comunidad científica de ese país.

De forma similar, los bosnios (musulmanes) han elevado la antigua norma bosnia a la categoría de idioma independiente. Incluso en Montenegro, donde es casi unánime la creencia en que la lengua local es serbia (o serbocroata), hay quien defiende la existencia de un idioma montenegrino [NIKCEVIC], en general desde posturas nacionalistas radicales.

Íntimamente relacionado con el problema de la existencia o no de una lengua única, común a la mayor parte de los pueblos surelavos, está el del nombre que esa lengua, o conjunto de lenguas, debe (deben) recibir. Para discutirlo adecuadamente entendemos que se debería partir de la presencia de diversos planos cuando optamos por una denominación concreta para un idioma. Si nos atenemos al plano político, las autoridades de un país determinado podrán denominar su lengua según los criterios que ellas mismas definan: por ejemplo, el poder legislativo del Camerún podrá decidir que allí se habla "camerunés". Desde un punto de vista diferente, el científico -lingüístico-, la denominación se basará en otro tipo de criterios (y se hará con argumentos que deben ser diferentes de los políticos). Siguiendo el ejemplo anterior, el lingüista deberá decir que, efectivamente, en Camerún se habla el "camerunés" desde el momento en que esta denominación ha sido oficializada (es decir, el momento en que así haya sido aprobado por el Parlamento), pero que el "camerunés" es, en su esencia, una variedad del francés extendida en África.

En el espacio geográfico del que nos ocupamos, el de la antigua Yugoslavia, los planos son los mismos. Los diversos intentos de crear y consolidar una serie de identidades nacionales han utilizado la lengua como argumento, forzando su "estandarización" en diferentes sentidos. Estos intentos políticos han ocultado un

10.Véase, por ejemplo, SKILJAN, Pg 80; o BUGARSKI (1997), Pg. 46.

11.En el acto conmemorativo del trigésimo aniversario de la publicación de la "Declaración sobre el nombre y situación de la lengua croata", celebrado en Zagreb el 13 de noviembre de 1998, uno de sus redactores, el Académico Radoslav Katicic, reiteraba lo que es desde 1990 doctrina oficial: el rechazo de la idea de que el croata y el serbio son el mismo idioma. Véase "Trideseta obljetnica Deklaracije o nazivu i položaju hrvatskoga jezika" (Trigésimo aniversario de la Declaración sobre el nombre y situación de la lengua croata". <<http://www.hbk.hr/GK/arhiva/tjednik/akt97/gk1297/jezik.htm>> (18 Nov 98).

hecho real desde el punto de vista lingüístico: la existencia de un "*continuum* dialectal serbocroata" que engloba a varios millones de hablantes y que está tan fragmentado dialectalmente como cualquier otro. La creación inicial de dos "estándares", serbio y croata, sobre este *continuum* ha dibujado el espejismo de dos lenguas (o de una sola con dos variedades), espejismo sobre el cual aparecen siempre sombras muy dudosas. Si, por ejemplo, tomamos a tres habitantes de una misma generación de Sarajevo, con una educación similar, ¿sería posible pensar que cada uno de ellos ha hablado una lengua diferente según su procedencia "étnica" (croata, serbia, bosniaca/musulmana)? Evidentemente, la respuesta es no: la lengua sería la misma. El problema (no científico) es cómo denominarla.

Para la mayor parte de los efectos prácticos, serbio, croata y bosnio (eventualmente, y montenegrino) son el mismo idioma. La comprensión mutua entre los hablantes es similar a la que pueda darse entre hispanófonos o anglófonos de diversos países. En acontecimientos internacionales (conferencias de paz, tribunal de La Haya), la interpretación es única (en las cabinas se suele marcar Bosnian-Croatian-Serbian, o BCS) y resulta frecuente que los servicios informativos dirigidos desde el exterior sean también comunes¹². En la Universidad de Zagreb, no existen estudios de serbio en el departamento de lenguas eslavas (hay uno independiente de croatística), ni en la de Belgrado los hay de croata¹³. Cuando se ha querido ser plenamente coherente con la situación oficial de existencia de lenguas distintas, los resultados han sido, a menudo, cómicos¹⁴.

Dentro de la antigua Yugoslavia, la imposibilidad de acordar un nombre políticamente apropiado a una lengua que oficialmente no existe, pero que los hablantes suelen reconocer como única¹⁵, conduce a menudo a hablar de "nas jezik" [BUGARSKI (1996): 55] como alternativa más aceptable. Nuestro caso es, sin

12. Véanse, por ejemplo, el de Radio Europa Libre <<http://www.danas.org>>, o el de la Asociación de Medios Independientes <<http://www.aimpress.org>>.

13. En Belgrado hay asignaturas referidas a la lengua croata dentro de los estudios de filología sueslava, a cargo del departamento de serbística. Así, por ejemplo, los alumnos de cuarto año tienen que superar un examen de literatura croata, mientras que los de segundo y tercero cursan "Lengua serbia y croata moderna, I y II" [*Informator*: 35].

14. En 1999 se estrenó en Croacia, por primera vez después de la desintegración de Yugoslavia, una película belgradense: *Rane* (Heridas). Como película hablada en un idioma extranjero, se proyectó con subtítulos en croata. Dragan Jurak explicaba el caso en la sección Film & video del semanario de Split *Feral Tribune* (Nº 707, 5-4-99): "'Vezite se, polecemo' (abróchense los cinturones, despegamos), dice un personaje desde la pantalla, y debajo se lee: 'Vezite se, polijecemo'. Precisamente así. Entonces aparece en pantalla un rótulo en alfabeto latino que dice: 'Beograd, jesen 1991.'" (Belgrado, otoño de 1991), y debajo un subtítulo en alfabeto latino explica: "Beograd, jesen 1991."... En el cine es la locura. Risas, lágrimas de alegría y un entusiasmado palmeteo sobre las rodillas, y eso que aún no ha transcurrido ni el primer minuto de la película". Como explica el conocido escritor croata Miljenko Jorgovic en su Artículo "Mars u sporni organ!", publicado en el mismo número de *Feral*, el lenguaje de la película se encontraba mucho más próximo que el de los subtítulos a la lengua que hablan la mayor parte de los croatas.

15. A uno de los autores le han preguntado más de una vez en Croacia "dónde había aprendido croata", a pesar de que, tanto por vocabulario como por la pronunciación ekavska, el origen belgradense de su lengua resulta fácilmente reconocible.

embargo, diferente. Para alguien que escriba en español, el que la lengua se llame de una manera o de otra no plantea los mismos problemas políticos que en los países balcánicos. El reto al que nos enfrentamos consiste en utilizar un término, o unos términos, que transmitan al lector una idea lo más clara posible del objeto o concepto al que nos referimos y que, al mismo tiempo, resulte políticamente neutro. Y, en el caso concreto del idioma, resulta imposible de satisfacer al mismo tiempo estas dos exigencias

Al ser la existencia de un idioma común un tema políticamente sensible, hemos de ser conscientes de que, según la opción por la que nos decantemos, estamos apoyando a uno u otro bando. Admitir terminológicamente que el serbio, el croata y el bosnio son un mismo idioma supone asumir las tesis predominantes en Belgrado. No hacerlo equivale a respaldar la postura oficial de Zagreb y Sarajevo. En estas condiciones, el interés del lector ha de tener prioridad y, por ello, creemos que debe preferirse la denominación única. De esta manera, cualquiera puede entender mejor las dimensiones exactas de la distancia étnica entre los pueblos de la antigua Yugoslavia, o por qué no resulta necesario un ejército de traductores para hacer que funcione ese mecanismo estatal tan complejo como es la actual Bosnia-Herzegovina. Si aceptamos que el reconocimiento de la unicidad del idioma es la opción más informativa, nos surge la cuestión de cómo llamar a ese idioma único. En la antigua Yugoslavia, donde sí se reconocía la unicidad, se empleaban, según las zonas y el nivel lingüístico, denominaciones diversas: serbocroata, croatoserbio, croata, serbio, etc. En la Serbia actual, donde se sigue creyendo en la existencia de un idioma único, el nombre “serbocroata” ha desaparecido prácticamente de la circulación, en beneficio de “serbio”. Para alguien que escriba en español, sin embargo, no resultan aceptables las opciones que se han impuesto localmente durante la última década, ya que ocultan el hecho de que el idioma es compartido por varios pueblos diferentes. A falta de una opción mejor, entendemos que el término tradicional “serbocroata” es el más neutro e informativo, por lo que debería conservarse.

4. Transliteración.

En general, los nombres y textos relativos a la antigua Yugoslavia no presentan ningún problema de transliteración. En la mayor parte de los casos aparecen en lengua serbocroata, que emplea los dos alfabetos, latino y cirílico, con una equivalencia exacta letra a letra. No existe tampoco ninguna dificultad en el caso de los nombres eslovenos, ya que este idioma sólo se escribe en alfabeto latino. Aunque con los actuales medios informáticos no hay problema para incluir en textos escritos en alfabeto latino español palabras con signos diacríticos¹⁶, existe aún una cierta tendencia a omitirlos, algo que, por ejemplo, tiene la ventaja de facilitar el intercambio de archivos con personas que no tengan instalado en sus ordenadores el

16.El serbocroata tiene cinco letras que se escriben con signos diacríticos.

soporte lingüístico centroeuropeo. En este caso, las letras con signo diacrítico deben ser sustituidas por su equivalente sin el signo diacrítico (Milosevic, por ejemplo), o, en su caso, por el grupo *dj* (Djordjevic, Djukanovic...). Debe proscribirse por completo la práctica del Ministerio de Información de Serbia, que en sus boletines en español empleaba una transcripción fonética de las letras serbocroatas (Miloshevich, Yoryevich, en los ejemplos puestos anteriormente).

El idioma macedonio se escribe únicamente con caracteres cirílicos, pero durante la época yugoslava se utilizó para él con carácter sistemático un sistema de latinización basado en el uso del alfabeto latino serbocroata. Después de la independencia, el Consejo de la Lengua Macedonia adoptó un nuevo sistema, que emplea unas convenciones ortográficas similares a las de la lengua albanesa¹⁷, y que, respecto al anterior, presenta la novedad de eliminar los signos diacríticos¹⁸. Así, por ejemplo, el principal paso fronterizo entre Macedonia y Grecia, que anteriormente se transliteraba *Djevdjelija*, pasa ahora a escribirse *Gjevgjelija*.

Кирилица	Латиница	Кирилица	Латиница
А а	A a	Н н	N n
Б б	B b	Њ њ	NJ nj
В в	V v	О о	O o
Г г	G g	П п	P p
Д д	D d	Р р	R r
Ѓ ѓ	Gj gj	С с	S s
Е е	E e	Т т	T t
Ж ж	Zh zh	Ќ к	Kj kj
З з	Z z	У у	U u
С с	Dz dz	Ф ф	F f
И и	I i	Х х	H h
Ј ј	J j	Ц ц	C c
К к	K k	Ч ч	Ch ch
Л л	L l	Џ џ	Dzh dzh
Љ љ	Lj lj	Ш ш	Sh sh
М м	M m		

17.Los albaneses constituyen en torno al 25% de la población de Macedonia, y son mayoritarios en la zona noroccidental del país. Como gran parte de los topónimos de la zona albanesa son de origen eslavo, es muy frecuente que con el nuevo sistema coincidan el nombre albanés y la latinización del nombre macedonio.

18.Ogden <vangogmk@yahoo.com> "Re: [mkakademija] Latin transcription". 5 Abr 2002. <mkakademija@yahoogroups.com> (5 Abr 2002).

Un último problema de transliteración se presenta con los nombres albaneses o húngaros que en documentos serbios, cirílicos o latinos, figuran adaptados a la norma ortográfica del serbocroata¹⁹. Tanto el húngaro como el albanés se escriben en alfabeto latino, por lo que entendemos que debe utilizarse siempre la versión original, no la serbia latinizada. Así, por ejemplo, escribiríamos Vllasi o Surroi (apellidos albaneses) en lugar de Vlasi y Suroj, y Nagy o Kasza (apellidos húngaros) en lugar de Nadj o Kasa. La única excepción la constituiría el caso de personas de origen étnico y apellido húngaro o albanés, que en estos momentos se consideren étnicamente serbios o yugoslavos. Así, por ejemplo, son relativamente numerosos los serbios llamados *Kovac*, cuyos antepasados fueron húngaros apellidados *Kovacs*.

5. Gentilicios

Parece existir una cierta resistencia inicial al uso empleo del gentilicio correspondiente a un nombre geográfico nuevo, o que resulte poco familiar dentro de nuestra zona lingüística. La “perestroika” soviética y las guerras en la antigua Yugoslavia pusieron de actualidad zonas que con anterioridad habían estado muy poco presentes en nuestro idioma. Inicialmente, la necesidad de nombrar a “lo relativo” a estas zonas se resolvió con frecuencia mediante el uso del sintagma “de+nombre” (de Kazajstán, de la Krajina), mucho más que recurriendo a gentilicios con muy poca o ninguna tradición previa. La aclimatación del nuevo nombre geográfico y su paulatina aceptación dentro de nuestro sistema lingüístico han favorecido la aparición y popularización de gentilicios, que, en general, se forman de acuerdo con uno de los dos sistemas siguientes:

- a) *usando un sufijo existente en español*: de Francia, franc-ÉS, de Italian, itali-ANO, de Bosnia, bosni-ACO y bosn-IO ; de Polonia, pol-ACO; de Austria, austri-ACO, etc.
- b) *calcándolos o copiándolos de otras lenguas*, que, en general, son las propias de la zona a la que corresponde el gentilicio. La copia puede ser directa del original, aunque, muy a menudo, se realiza a través de una lengua occidental intermedia: inglés (casi siempre), francés, alemán, italiano, etc.

Desde una perspectiva no lingüística, resulta evidente que con frecuencia no es políticamente neutro el uso de una u otra de las posibilidades que ofrece el idioma a la hora de formar gentilicios, sino que refleja la visión que de una determinada realidad tienen diversos actores interesados. Por ello, en zonas de conflicto, como ha sido durante los últimos años la antigua Yugoslavia, es frecuente que aparezcan “dobletes”. Hay tres casos de gentilicios en que la dimensión política de las distintas

19.La norma ortográfica croata respeta la grafía original de los nombres extranjeros. Por el contrario, las normas serbia y bosnia, en atención a la necesaria equivalencia de las versiones latina y cirílica, prescriben la transliteración fonética de los nombres extranjeros.

opciones resulta particularmente clara. Uno es tradicional (serbio/servio), mientras que los otros han aparecido durante la última década (kosovar/de Kósovo, y bosniaco/bosnio, bosniaco/musulmán). A continuación pasaremos a discutir estos casos en detalle.

a) Serbio frente a servio. Es una duda a punto de quedar definitivamente resuelta.- Como ha demostrado con argumentos muy contundentes Juan Octavio Prezn [PRENZ], el criterio etimológico, básico en la ortografía española, aconseja que en la adaptación de *Srbija* y de sus derivados a nuestro idioma se conserve la que existe en el original. Es la tendencia que se va imponiendo y hoy en día tanto la agencia *Efe* como los principales periódicos utilizan por sistema tanto Serbia como serbio. No obstante, durante décadas fue mucho más frecuente el uso de las formas con <v>²⁰. Este uso tenía, al menos en parte, un carácter denigratorio, ya que *servio* se hacía proceder etimológicamente de *siervo*, de la misma manera que *eslavo* se emparentaba con *esclavo*.

Esta tendencia al uso de “serbio” en lugar de “servio” se refleja en la suerte que han seguido ambas formas en las sucesivas ediciones del Diccionario de la Real Academia Española. Por una parte, “servio” figura ya en 1887 y ha estado desde entonces presente en las páginas del Diccionario. Aunque la aparición de la forma “serbio” es mucho más tardía (1970), desde ese momento se constituye en término de referencia²¹.

b) Kosovar frente a “de Kósovo”²². El adjetivo/sustantivo *kosovar*, que se ha popularizado en los últimos años con el sentido de “relativo a Kósovo”, es un ejemplo claro de introducción de una forma extraña al sistema lingüístico castellano, ya que constituye el único caso en nuestro idioma de un gentilicio con sufijo -AR. Aceptado con entusiasmo por periodistas, funcionarios y cooperantes, ha pasado en poco tiempo a constituir un signo de que se había superado con éxito la primera etapa del conocimiento de la realidad de Kósovo.

Kosovar es una palabra albanesa, que significa “natural o habitante de Kósovo”. En serbocroata, existe una palabra equivalente, “kosovac”. Aunque no siempre ha sido así, en la actualidad existe un uso claramente diferenciado de ambos términos. La palabra *kosovar* equivale en estos momentos a “albanés de Kósovo”, por lo que los serbios de la región y los miembros de otras minorías nacionales no la utilizan para referirse a sí mismos y, en general, rechazan su uso como gentilicio común a todos los naturales o habitantes de Kósovo.

La opción por la forma *kosovar* procede de la clase política e intelectual albanesa y tiene la finalidad clara de reforzar la idea de la “albanidad” del territorio. En esta

20. Es la forma que se puede encontrar, por ejemplo, en la mayor parte de los análisis contemporáneos de las guerras balcánicas (ÁLVAREZ COQUE, Pg. 437).

21. <<http://www.rae.es>> (28 sep 2002).

22. Sobre el uso del término “kosovar” hubo un interesante debate en la lista académica *balkan* <balkan@listserv.rediris.es> entre el 22 de marzo y el 29 de mayo de 2002. Pueden consultarse los mensajes en la dirección. <<http://listserv.rediris.es/archives/balkan.html>>.

interpretación, Kósovo es albanés y todo lo que se encuentra sobre él tiene un nombre propio albanés. Por eso mismo, desde estos medios se insiste, con éxito diverso, en la sustitución de la forma serbia Kósovo, aceptada desde hace tiempo en las lenguas occidentales, por la albanesa Kosova²³.

A pesar de que el uso actual en serbocroata tiende a diferenciar *kosovac* y *kosovar*, existen también ejemplos recientes de uso indistinto de ambos gentilicios. Así, por ejemplo:

- En el lenguaje burocrático de la Yugoslavia socialista se utilizó con gran frecuencia a partir de finales de los años 70 este uso, por insistencia del liderazgo (mayoritariamente albanés) de la Provincia Autónoma de Kósovo.
- En la actualidad, se encuentra ese uso en medios de comunicación que beben de fuentes occidentales, o en círculos inclinados (políticamente) a aceptar el punto de vista occidental.
- Los croatas y bosniacos tienden a utilizar “kosovari” en lugar de “kosovci”. En esta opción influye la simpatía política hacia los albaneses frente a los serbios.

Vemos, pues, que el uso del término "kosovar" tiene un alcance político evidente: equivale a señalar que el territorio es intrínsecamente albanés, y que la propia esencia de Kósovo está ligada a lo albanés. Se trata, por supuesto, de una opción política respetable, pero, a los efectos de su aceptación en nuestro idioma, tiene el grave inconveniente de la falta de neutralidad. Por ello, entendemos que en castellano, lo normal sería que no utilizáramos ni una forma ni la otra, sino que acuñáramos una propia de acuerdo con la lógica interna de nuestro idioma (podría ser "kosovés"), o que dijéramos, simplemente, "de Kósovo".

c) Bosniaco, bosnio, musulmán. Hace siglo y medio, en idioma serbocroata las palabras *bosnjak* (bosniaco) y *bosanac* (bosnio) eran sinónimas²⁴. Desde entonces, sin embargo, el uso corriente de ambos términos ha ido diferenciándose. A finales del siglo XIX, durante el la época del protectorado austrohúngaro, el gobernador Benjamin Kallay intentó fomentar la aparición de un “nacionalismo bosniaco” con el que oponerse a los pujantes nacionalismos serbio y croata, que consideraba peligrosos para los intereses de la doble monarquía. Desde entonces, el término “bosniaco” empezó a adquirir unas determinadas connotaciones políticas, frente a “bosnio”, mucho más neutro. Como nombre de un proyecto de construcción nacional que integrara a los tres pueblos principales de Bosnia, diferenciados

23. Parte de esta obsesión por las formas albanesas de los nombres, paradójica cuando no parece existir ningún interés en imponer para Albania la forma original Shqipëria, puede obedecer al hecho curioso de que la toponimia de la región es, en general, de origen eslavo. Kósovo, por ejemplo, es un adjetivo derivado de “kos”, mirlo.

24. En el Diccionario serbio de Vuk Karadzic, la entrada *bosanac* nos remite a *bosnjak*, mientras que en esta última encontramos los sinónimos *bosnjaniin*, *bosanac* y *bosanlija* [KARADZIC: 39].

básicamente por su religión, se convirtió en alternativa y rival de “yugoslavo”, una idea similar, pero que se desarrollaba en un espacio geográfico más amplio. Por este motivo, en épocas de auge de la idea yugoslava suele asistirse a un retroceso en el uso del gentilicio “bosniaco”. Así, el partido político mayoritario entre los musulmanes bosnios entre las dos guerras mundiales se llamaba *Organización Musulmana Yugoslava*, y no contenía en su nombre ninguna mención a Bosnia²⁵.

El término “bosniaco” siguió siendo conflictivo después de la Segunda Yugoslavia, a pesar de que en ella el “yugoslavismo integral” había dejado de ser un proyecto que gozara del apoyo oficial del estado. Por este motivo, cuando los musulmanes eslavos, en su mayoría bosnios, fueron reconocidos como la sexta de las naciones yugoslavas, se evitó darles el nombre de bosniacos, que rechazaban serbios y croatas de Bosnia, y se optó por el de “Musulmanes”²⁶.

Sólo en 1994, dos años después de la independencia formal de la república, la “nación musulmana” en Bosnia-Herzegovina pasó a denominarse oficialmente “bosniaca”, por motivos políticos muy similares a los que antes habían aconsejado la búsqueda de un nombre diferente. A partir de entonces, la nueva denominación se ha ido extendiendo y hoy en día es aceptada oficialmente por la mayor parte de los eslavos musulmanes (en sentido histórico-cultural) de lengua serbocroata de la antigua Yugoslavia, aun en aquellos casos en que proceden de territorios con una vinculación muy dudosa con Bosnia. En cambio, el término “bosniaco” no es asumido por los musulmanes eslavos de Macedonia, que en la antigua Yugoslavia estaban considerados como miembros de la misma nación²⁷.

Las motivaciones políticas de la adopción del término “bosniaco” resultan más que evidentes. Durante la guerra, el motivo principal de la propaganda serbia y, en menor medida, croata contra las autoridades de Sarajevo era que pretendían constituir un estado islámico fundamentalista en el corazón de los Balcanes. La renuncia al nombre “musulmán” y a cualquier símbolo de tipo religioso (la media luna es desplazada por la flor de lis) sirvió entonces para desmentir estas acusaciones y dar una imagen de nacionalismo laico. Además, la referencia directa a Bosnia en el nombre nacional contribuía a apoyar un derecho preferente de los musulmanes a aquel territorio (serbios y croatas tenían “una segunda patria”) y a justificar la idea de una agresión externa: los serbios (es decir, Serbia) y los croatas (es decir, Croacia) luchando contra los bosniacos (es decir, contra Bosnia).

25. Adil Zulfikarpasic cuenta: “... el hijo de Mehmed Spaho me dijo que tiene escritos en los que se ve que su padre no quiso que su partido se llamara “bosniaco”, y que le dijeron que ni soñara con ello, que los bosniacos eran una invención de Benjamin Kállay, que se trataba de una postura inamistosa hacia el estado y que ellos mismos se aislarían...”. [DJILAS/GACE: 110].

26. Milovan Djilas califica esta opción de absurda [DJILAS/GACE: 113]. Los dirigentes comunistas de Bosnia-Herzegovina resultaban, según ella, ser musulmanes ateos.

27. El último *Reis-ul-ulema* (Presidente de la Comunidad Islámica) de la antigua Yugoslavia, con sede en Sarajevo, fue, precisamente, Jakub Selimovski, un Musulmán (eslavo musulmán) macedonio. Los miembros de este pueblo son conocidos como *torbeshi*.

Vemos, pues, que en el lenguaje oficial, burocrático, se ha impuesto el uso de “bosniaco” con el significado de “musulmán (en sentido de tradición cultural) de lengua serbocroata”, esté o no directamente relacionado con Bosnia, mientras que el término “bosnio” se refiere a todos los naturales o residentes en Bosnia, sean bosniacos, serbios, croatas o miembros de otras nacionalidades. Sin embargo, en el lenguaje de la calle el uso común sigue siendo algo distinto. Serbios y croatas, tanto en Bosnia como fuera de ella, llaman a los bosniacos musulmanes, a no ser que, por cualquier motivo, estén haciendo un esfuerzo por mostrarse políticamente correctos (en la comunicación pública, por ejemplo). Es frecuente que los propios bosniacos se refieran a sí mismos como “musulmanes”, ya que el término “bosniaco” sigue pareciendo demasiado burocrático y poco natural. El gentilicio “bosnio”, por su parte, se utiliza ampliamente para hablar del país y a sus instituciones (“política bosnia”, “televisión bosnia”), pero mucho menos para referirse a las personas. Es raro que un serbio o un croata se defina a sí mismo como “bosanac” (bosnio), aunque era algo habitual hasta la desintegración de Yugoslavia. Como detalle aparentemente paradójico, pero cargado de intencionalidad política, la “lengua bosnia” no es el estándar lingüístico común a todos los bosnios, sino el que utilizan los “bosniacos”.

En España, la Real Academia incorporó a su diccionario en 1899 tanto “bosnio” como “bosniaco” y desde entonces ha mantenido siempre ambos términos, que considera sinónimos, en el sentido de “natural de Bosnia”, o “perteneciente o relativo a este país”. En cualquier caso, en el *Diccionario panhispánico de dudas* sostiene que “en el español actual se prefiere (...) bosnio a bosniaco o bosniaco²⁸. A partir del comienzo del conflicto en la antigua Yugoslavia se advierte, sin embargo, una fuerte tendencia a utilizar “bosnio” y “bosniaco” en el sentido que tienen actualmente en serbocroata, que es el que suele encontrarse en los documentos de los organismos internacionales, fuente frecuente de nuestros funcionarios y periodistas²⁹. No obstante, no siempre existe una conciencia clara del diferente significado de ambos vocablos, así como de las connotaciones políticas de su uso.

Entendemos que en estos momentos la solución más correcta y neutral consiste en aceptar el diferente significado de “bosnio” y “bosniaco”, y reservar este último término para los miembros de una comunidad nacional balcánica caracterizada por su lengua serbocroata y su religión musulmana. Dos casos problemáticos con los que nos encontraremos son los siguientes:

- Referencias a periodos históricos anteriores (hasta 1992-94), cuando el término “bosniaco” no se había generalizado en su sentido actual.

28.Sitio de la Real Academia Española. <<http://www.rae.es>> (27 sep 2002).

29.Así, por ejemplo, el diccionario más reciente de uso del español, el de Manuel Seco, recoge las dos posibilidades del gentilicio -bosnio y bosniaco- apoyándose en documentos periodísticos. Uno de ellos es especialmente relevante: "Por parte de los bosniacos, tantos muertos; por parte de los serbios y montenegrinos, equis bajas". *El Mundo* 29.2.92, 15 [SECO, I: 711]. Según esta cita, en el uso actual del castellano parece que se impone la equivalencia *bosniaco = musulmán*.

Entendemos que debe utilizarse el gentilicio “musulmán”, que era el que en ese momento se empleaba.

- Zonas que se encuentran en periodo de transición del uso preferente de “musulmán” al de “bosniaco” (Sandzak, Kósovo, resto de Serbia, Montenegro...). Mientras no se haya aceptado definitivamente el uso de un término u otro, la opción menos incorrecta parece ser la de optar por aquel que en ese momento sea predominante en el lenguaje culto y oficial de la zona a la que nos refiramos.

6. Topónimos

a) *Nombres de repúblicas y regiones.* Entendemos que debe utilizarse la forma española habitual, en el caso en el que exista, o una forma españolizada de la versión original en la lengua oficial del estado en que se encuentren. Como ejemplos del primer criterio podemos citar Serbia, Croacia, Bosnia, Macedonia, Montenegro o Kósovo³⁰. De acuerdo con el segundo criterio, creemos que debe utilizarse Hercegovina, en lugar de Herzegovina³¹, Voivodina (no Vojvodina), Eslovenia (no Slovenija), Eslavonia (no Slavonija), Dalmacia (no Dalmacija), Sányak (no Sandzak), Rumania (no Romanija)³², Sumadia (no Sumadija) o Zagorie (no Zagorje).

Un caso particular es el de la “Republika Srpska”, una de las dos entidades que constituyen Bosnia-Hercegovina. El serbocroata se diferencia de idiomas eslavos, como el ruso, en que son relativamente poco frecuentes los nombres de países que se forman a partir del nombre de un pueblo añadiéndole el sufijo “-ija” (-ia): Holandija (Holanda), Srbija (Serbia), Italija (Italia), Jugoslavija (Yugoslavia), Rumunija (Rumanía), Spanija.(España)³³. Resulta más habitual que procedan de la forma femenina singular del gentilicio correspondiente y que, por lo tanto, se declinen como adjetivos: Hrvatska (Croacia), Francuska (Francia), Nizozemska (Holanda)³⁴, Rumunska (Rumanía)³⁵, Grcka (Grecia), Bugarska (Bulgaria), Nemacka (Alemania), Engleska (Inglaterra), Spanjolska (España)³⁶, Madjarska (Hungría), etc.

30.Hay quien considera que la palabra Kósovo no ha sido definitivamente adoptada por nuestro idioma y que, en consecuencia, nos encontraríamos ante el caso de una región para la que existe un nombre serbio (Kósovo) y uno albanés (Kosova). Ante la aplastante mayoría de población albanesa, entienden que se debe optar por esta segunda posibilidad. Es la práctica que sigue, por ejemplo, Carlos Taibo (Véase, por ejemplo, TAIBO).

31.En serbocroata la letra >c> tiene el valor fonético de [ts]. Cuando la región fue incorporada a Austria-Hungría (1878) su nombre pasó al alemán como *Herzegovina* (en alemán, el sonido [ts] se representa por <z>) y de ahí procede la versión española *Herzegovina*. No parece que exista ningún motivo sólido para mantenerla, sobre todo porque en nuestro idioma delante de <e> se utiliza habitualmente la <c>, no la <z>.

32.Región montañosa de Bosnia, al Noreste de Sarajevo.

33.En ruso son, en cambio, mayoría los nombres de países así formados: Francija, Germanija, Italija, Anglija, Horvatija (Croacia)...

34.Es la versión croata, frente a la versión serbia Holandija.

Así pues, del doble sustantivo/gentilicio srbin/srpski la lengua serbocroata ofrecía, en principio, dos formas para construir el nombre del “país de los serbios”: una más internacional, más próxima a la tradición griega y rusa (Srbija), y otra más conforme con el espíritu del propio idioma (Srpska). En el siglo XIX se eligió la primera para denominar el principado (más tarde, reino) que se independizaba del sultán turco. A finales del siglo XX, se optó por la segunda como nombre de la entidad de los serbios de Bosnia. En rigor, Srpska debería traducirse por Serbia, de la misma manera que Hrvatska se traduce por Croacia, o Francuska por Francia. No obstante, ello nos llevaría a confundirla con la República de Serbia (capital: Belgrado). Una segunda alternativa que se ha empleado en ocasiones sería traducir como “República Serbia”. Además de que su diferencia con respecto a la “República DE Serbia” sería mínima, supondría tomar como adjetivo una palabra (Srpska) que es, en realidad, un sustantivo de forma adjetiva. Creemos, por todo ello, que no existe solución mejor que respetar la palabra Srpska en su lengua original y traducir, por consiguiente, “Republika Srpska” como “República Srpska”.

b) *Nombres de ciudades y localidades*: Como regla general, entendemos que debe utilizarse el nombre oficial en los Estados a los que pertenecen³⁷, excepto en los pocos casos de ciudades que tienen un nombre español tradicional: Belgrado, Pristina, etc. Hay que recordar que en el caso de Kósovo, utilizar la forma serbia o la albanesa del nombre de una localidad (Pec o Peja, Laposavic o Laposaviq) tiene una connotación política evidente. En el momento actual, cuando el estatuto final del territorio no está aún definido, entendemos que la práctica más neutral sería utilizar sistemáticamente ambos nombres. Así, se hablaría de Pejë/Pec, o de Laposavic/Laposaviq.

7. Conclusiones

Hemos intentado tan sólo esbozar unos principios generales sobre la forma en que puede abordarse la solución de este problema, desde el convencimiento de que su importancia rebasa el campo puramente lingüístico. La dimensión política de la terminología es algo que nos parece evidente y entendemos que para conseguir que la lengua que utilizamos sea auténticamente útil a efectos profesionales debemos realizar un notable esfuerzo de neutralidad en todos aquellos casos, como es el de la antigua Yugoslavia, en los que el conflicto se ha trasladado también al terreno del idioma. No ha sido nuestro objetivo dar soluciones concretas para la multiplicidad de casos prácticos que pueden presentarse. Es algo que, en nuestra opinión, sólo puede ser el producto de un trabajo mucho más extenso y detallado que el presente.

35.Sólo en Croacia.

36.Sólo en Croacia.

37.Obviamente, en textos que se refieran al periodo anterior a 1991, se debería emplear el nombre oficial en la Yugoslavia socialista.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ COQUE, Aureliano; CASTRO, Juan de. *Historia Militar*. 3ª ed. Madrid: Imp. J. Murillo, 1921.

BERNÁRDEZ, E. *¿Qué son las lenguas?*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

BROWNE, W. “Serbo-Croat”. En Comrie, B; Corbett, G.G. *The Slavonic Languages*. London y Nueva York: Routledge, pp. 305-307.

BUGARSKI, Ranko. *Jezik u drustvu*. Belgrado: Cigoja, 1996.

BUGARSKI, Ranko. *Jezik od mira do rata*. Belgrado: Cigoja, 1997.

DJILAS, Milovan y Nadezda GACE. *Bosnjak Adil Zulfikarpasic*. Zürich: Bosnjacki Institut, 1994.

EFE, Agencia. *Manual de español urgente*. <<http://www.efes.es/esurgente/lenguas/>> (30 jun 2002).

GÓMEZ FONT, Alberto. “Topónimos y Gentilicios: tradición, traducción y transcripción”. <<http://www.angelfire.com/ma/apuntes/topografia.html>> (5 Nov 2002).

Informator za studente filoloskog fakulteta univerziteta Beograda. Belgrado: Grafonik, 2000.

KARADZIC, Vuk Stefanovic. *Srpski rjecnik istumacen nemackijem i latinskijem rejecim*. 4ª ed. Belgrado: Stamparija Kraljevine Jugoslavije, 1934.

Libro de Estilo de ABC. Barcelona: Ariel, 1993.

MENDIETA, Salvador. *Manual de Estilo de TVE*. Madrid: Labor, 1993.

NIKCEVIC, Vojislav. “Crnogorski jezik je superiorniji od srpskog”. En *Liberal* (Cetinje), 20-10-95.

PRENZ, Juan Octavio. “Rec Srbija u spanskom jeziku”. *Anali Filoloskog Fakulteta*, Belgrado. Volumen 8 (1968): pp. 233-240.

PRIEGO LÓPEZ, Juan. *Historia Militar Contemporánea*. Madrid: Gran Capitán, 1944.

SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia; RAMOS, Gabino. *Diccionario del español actual*. 2 vol. Madrid: Aguilar, 1999.

SKILJAN, Dubravko. *Jezicna politika*. Zagreb: Naprijed, 1988.

TAIBO, Carlos. *Para entender el conflicto de Kosova*. Madrid: La Catarata, 1999